



“Filemón: Un microcosmos del amor redentor de Dios”

Filemón 1:1-25

Wayne J. Edwards, Pastor

La maravillosa historia del perdón de Filemón a Onésimo se repitió una y otra vez a medida que la libertad del evangelio vencía la cultura de la esclavitud.

- Sin embargo, el apóstol Pablo tenía la pluma ungida, y el Espíritu Santo eligió esta historia para ilustrar la evidencia esencial

de nuestra salvación: **nuestra disposición a perdonar a otros sus pecados y ofensas, tal como Dios, en Cristo, nos ha perdonado.**

- La Biblia dice que nunca nos parecemos más a Dios que cuando tomamos la iniciativa de perdonar a otros por sus ofensas contra nosotros, así como Dios, a través de Cristo, nos ha perdonado nuestras ofensas contra Él.

Antecedentes de los tres personajes principales:

- **El apóstol Pablo** —estaba bajo arresto domiciliario en Roma, tiempo durante el cual escribió las epístolas a los Efesios, Gálatas, Colosenses y esta carta a Filemón.
- **Filemón** era un acaudalado cristiano, propietario de esclavos, que vivía en la ciudad de Colosas. Pablo lo había guiado a aceptar a Jesucristo como su Salvador y Señor. En el versículo 19, Pablo le dijo a Filemón: **«Me debes tu propia vida».**
- **Onésimo** era un esclavo que había huido de Filemón y buscado refugio con Pablo en Roma. Pablo también lo guio a aceptar a Jesucristo como su Salvador y Señor. En el versículo 10, Pablo escribió: **«Les ruego por mi hijo Onésimo, a quien engendré estando en la cárcel».**

El tema principal de la carta de Pablo a Filemón:

- Aunque Paul sentía compasión por Onésimo, legalmente no tenía más remedio que devolverlo a su dueño.
- Sin embargo, Pablo quería asegurarse de que, si bien Onésimo abandonó a Filemón como un rebelde, puesto que había recibido a Cristo como su Salvador y Señor, Filemón debía aceptarlo de nuevo, no como un esclavo, sino como un hermano en Cristo.
- Aunque la esclavitud estaba permitida en Israel, nunca fue generalizada y estuvo cuidadosamente regulada por las leyes del Antiguo Testamento.
- Sin embargo, el Imperio Romano se construyó sobre la base del trabajo esclavo. Cada vez que los romanos conquistaban una nueva provincia, añadían nuevos esclavos al imperio.
- En tiempos del apóstol Pablo, había más esclavos que ciudadanos romanos. No era raro que un hombre rico poseyera entre 10.000 y 20.000 esclavos.
- La esclavitud humana era tan común que nadie se atrevía a oponerse a ella.
- Además, el derecho romano ofrecía escasa protección a los esclavos, ya que eran considerados propiedad, no personas. Los dueños podían maltratar a sus esclavos, o incluso matarlos, sin sufrir represalias legales.
- Así pues, la pregunta que los teólogos se han planteado durante siglos es: sabiendo esto, ¿cómo pudo Pablo, un cristiano, enviar a Onésimo de vuelta con Filemón?

En su carta a Filemón, el apóstol Pablo utilizó todo tipo de persuasión coercitiva para asegurarse de que Filemón comprendiera el significado espiritual de la situación en la que se encontraba.

- **Versículos 1-7** – Pablo le recordó a Filemón la profundidad de su relación personal – cómo oraba por él diariamente y cuán orgulloso estaba del ministerio de Filemón a los santos.
- **Versículos 8-13** – Pablo le recordó a Filemón que tenía derecho a obligarlo a hacer lo correcto con Onésimo, pero como Onésimo ahora era un hermano en Cristo, aunque regresaba como esclavo, Filemón debía recibirlo como hermano.
- **Versículos 14-16** – Pablo reconoció la soberanía de Dios en todo lo que había sucedido, y el siguiente paso dependía de Filemón.
- **Versículos 17-20** – Pablo puso a prueba su relación con Filemón cuando dijo: **“Si me consideras un socio, recíbelo como**

me recibirías a mí”.

- **Versículos 21-25** – Pablo rogó a Filemón que **“refrescara mi corazón en Cristo”**, haciendo lo correcto con respecto a Onésimo.
- Aunque las Escrituras no indican que Filemón cumpliera los deseos de Pablo para Onésimo, los historiadores creen que Filemón le concedió la libertad. Onésimo llegó a ser obispo de la iglesia de Éfeso, con el apóstol Pablo como su rabino.

El tema del perdón predomina en toda la Biblia.

- Éxodo 34 – Dios se identifica a sí mismo como un Dios misericordioso.
- Juan 15 – Jesús ilustró el perdón de Dios contándoles cómo un padre amoroso perdonó a su hijo, quien, después de malgastar su herencia, regresó a casa y pidió ser esclavo, pero el padre lo recibió de nuevo como hijo.
- Mateo 5:7 – **“Bienaventurados los misericordiosos, porque ellos alcanzarán misericordia.”**
- Mateo 6:12 – **“ Perdonáanos nuestras deudas, como también nosotros perdonamos a nuestros deudores.”**
- Mateo 6:14 – **“Porque si perdonáis a los hombres sus ofensas, vuestro Padre celestial también os perdonará a vosotros. Pero si no perdonáis a los hombres sus ofensas, tampoco vuestro Padre os perdonará vuestras ofensas.”**
- Efesios 4:32 – **“Sean bondadosos y compasivos unos con otros” – aquí está el mismo principio – “perdonándose unos a otros, así como Dios también los perdonó a ustedes en Cristo”.**
- Colosenses 3:13 – **“Debemos soportarnos unos a otros y perdonarnos unos a otros, si alguno tiene queja contra otro, así como el Señor os perdonó, así también debéis vosotros perdonar.”**
- Santiago 2:13 – **“Habrá juicio sin misericordia para aquellos que no fueron misericordiosos”.**
- Mateo 18:22 – **“No te dije [que perdonaras a otros] hasta siete veces, sino hasta setenta veces siete”.**
- Mateo 18:32-35 – «¡ **Siervo malvado! Te perdoné toda aquella deuda porque me lo suplicaste. ¿No debías tú también haber tenido compasión de tu consiervo, así como yo la tuve de ti?». Entonces su amo se enojó y lo entregó a los verdugos hasta que pagara todo lo que debía. «Así también hará mi Padre celestial con ustedes si cada uno no perdona de corazón a su hermano sus ofensas».**

Aquí tenemos a un hombre al que le han perdonado una deuda enorme y que, acto seguido, se niega a perdonar una pequeña deuda a otra persona; ahí radica el problema de ese principio.

- Si queremos la misericordia de Dios, debemos mostrar la misericordia de Dios a los demás.
- Si queremos el perdón de Dios, debemos perdonar a los demás.
- Todos éramos como Onésimo: esclavos del pecado, encadenados al mal, huyendo continuamente de Dios.
- Pero Jesús fue a la cruz y pagó el precio por nuestros pecados.
- La justicia de Dios quedó satisfecha de una vez por todas y para siempre; todo lo que debemos hacer es aceptar la obra de Cristo en nuestro favor.
- O pagamos por nuestros pecados pasando la eternidad en el infierno, o depositamos nuestra confianza en el hecho de que Jesús pagó la deuda de nuestros pecados.

«No necesitamos subir al cielo para saber si nuestros pecados han sido perdonados. Miremos en nuestro interior y veamos si podemos perdonar a los demás. Si podemos, no dudemos de que

Dios nos ha perdonado».

Thomas Watson